

SILOS MEDIEVALES DE MONZON DE CAMPOS (PALENCIA)

por

Carlos Lamalfa Díaz*, Aurora de la Cruz Pérez*
y M^ª Julia Crespo Mancho*

Resumen: En el término de Monzon de Campos (Palencia), al realizarse los desmontes para la mejora de la carretera nacional 611, quedan al descubierto, con diferente nivel de vaciado, numerosos silos, tanto en planta como en talud. En el último caso se plantea la problemática de como abordar la excavación con los medios disponibles.

La excavación se halla aún en proceso de realización y se pretende exponer las dificultades encontradas, así como las soluciones dadas.

Palabras-clave: Silos. Talud. Problemática.

MATERIAL CERAMICO

La excavación, objeto del presente estudio, se llevó a cabo en el término municipal de Monzón de Campos (Palencia), en cuatro áreas distantes entre sí más de dos kilómetros, que se sitúan a lo largo de la carretera 611.

Los yacimientos se encuentran ubicados en las estribaciones de los páramos y tesos que delimitan por su parte oriental el valle formado por el curso bajo del Carrión. Geológicamente el suelo consiste en una arcilla de naturaleza básica caliza.

En su mayor parte, las estructuras aparecidas son silos excavados en la tierra, apareciendo asimismo varios cenizales cuyos restos parecen corresponder al mismo horizonte cultural. En todos los casos las estructuras se presentaban, en mayor o menor grado, parcialmente destruidas.

Dos áreas, de las cuatro excavadas, consisten en sendos taludes de fuerte pendiente (en su mayoría presentan un ángulo de inclinación superior a los 75°),

* Iter. Gabinete Arqueológico. Palencia.

con una altura que oscila entre los tres y los siete metros y en cuya parte superior se apreciaban una serie de estructuras negativas, de forma esferoide, ninguna de las cuales se hallaba a menos de cinco metros de altura, respecto del nivel actual de la carretera, por lo que su acceso resultaba sumamente problemático. Para salvar la dificultad que presentaba su excavación, se optó por realizar la intervención sosteniendo a los excavadores desde la zona superior del talud con correajes y elementos de escalada. En cuanto a los resultados de la intervención, se han documentado un gran número de depósitos o silos y se ha recuperado abundante material, especialmente cerámico. Este último aspecto es el que se estudia en el presente trabajo.

LAS ESTRUCTURAS

Se han documentado alrededor de 50 silos de variada morfología (ovales, circulares e irregulares), así como de distinto tamaño. Gran parte de ellos aparecen con un revoque interior de arena y cal (Lamalfa, C.; Cruz, A. y Crespo, M^a J., 1993).

HALLAZGOS

Los materiales encontrados son relativamente variados, siendo los más numerosos los cerámicos, seguidos de los restos óseos de alimentación, encontrándose también restos de huesos trabajados, restos metálicos, maderas y cereales carbonizados.

CERAMICA

En el material cerámico podemos observar, a pesar de las diferencias, dentro de los hallazgos de las diversas áreas, una unidad en las características generales, tanto morfológicas como decorativas.

Los restos aparecen bastante fragmentados y nos encontramos, tras los primeros intentos de restauración, con escasas vasijas parcilmente completas, en relación al número total de ejemplares que indican los restos aparecidos, lo que puede tener relación con el avanzado estado de destrucción de los depósitos en el momento de la intervención arqueológica, o con un relleno de los mismos con fragmentos de vasijas incompletas; es decir, fragmentadas con anterioridad a su deposición en las estructuras.

En una primera aproximación al material nos encontramos con algunos datos de cierta importancia para poder adentrarnos en el conocimiento del yacimiento. La nota más destacada es la aparición de marcas en el fondo de algunas vasijas que, según algunos autores, son consideradas como marcas de alfareros o, según otras opiniones, como la impronta de los canales o estrías que, en la mesa del torno, sirven para dar estabilidad a la pella de barro en el proceso de elaboración de los vasos.

Aspectos tecnológicos: en general, nos encontramos con un lote cerámico de pastas rojizas, variando de intensidad desde los tonos amarillentos hasta los marronáceos. Aparecen también vasos de pastas grises, que pueden llegar, en ocasiones, al negro. Hay asimismo un ejemplar de jarra de coloración gris y tonalidad rojiza en el exterior, que nos indica, según M. Picón (Picón, M., 1993), cocción y postcocción en atmósfera reductora, con entrada de oxígeno al final de la postcocción.

En definitiva, nos hallamos ante cocciones irregulares, tanto oxidantes como reductoras, así como reductoras-oxidantes que producen un alma gris con un exterior rojizo.

Aspectos morfológicos: en cuanto a la tipología representada en el lote cerámico estudiado, existe una escasa variedad de formas, con variados tamaños dentro de ellas.

Los tipos más frecuentes son las jarras y las ollas, con una morfología relativamente uniforme, apareciendo en bastante menor proporción otras formas.

OLLAS, de cuerpo globular y borde exvasado que termina en labio semicircular, más o menos engrosado. Perfil en "S".

JARRAS, de cuerpo globular y cuello recto que termina en labio engrosado, frecuentemente de sección triangular y, en ocasiones, algo exvasado. LLeva un asa en el lado contrario a la vertedera de pico de pellizco. Algunas veces presentan cordones paralelos al borde, tanto en el cuello como en la zona próxima a los hombros.

Dentro del grupo de jarras podemos incluir una jarrita, con las mismas características formales, pero sin vertedera y con orificio en la parte superior del cuerpo, en donde se situaba un pitorro.

CAZUELAS o LEBRILLOS, de perfil abierto y labio engrosado; paredes lisas o con cordones aplicados en líneas horizontales y/o unguilaciones cercanas al borde.

PLATOS, aparece solo un perfil de plato de pequeñas dimensiones, liso y con un labio apuntado, formando al interior una pequeña ranura como para tapadera.

CANDILES, solo ha aparecido un fragmento de lo que sería una base plana, con rebaje rehundido en “U” bordeando el perfil exterior e incisiones decorativas en la superficie.

FUSAYOLAS, han aparecido dos ejemplares cilíndricos, con orificio central de pequeño tamaño.

En todos los casos nos encontramos con fondos planos.

Aspectos decorativos: este grupo cerámico presenta la característica decoración altomedieval de estriado y pintado.

En líneas generales, podemos señalar que la decoración se ciñe al cuello y zona superior del cuerpo u hombros, en escasas ocasiones la podemos certificar en el labio, asa y parte inferior del vaso.

Existe asimismo la decoración bruñida, así como la utilización del barniz y la decoración en relieve.

Decoración estriada: la encontramos tanto en ollas como en jarras. Se pueden distinguir dos grupos distintos en este apartado: las líneas incisas paralelas, totalmente regulares, que recorren a veces el cuello y/o la parte de los hombros y las estrías, más irregulares, que se suelen situar, normalmente, en la zona superior del cuerpo. Las estrías son de diversos grosores y, en algunos casos, a ellas se superpone la decoración pintada.

Decoración en relieve: está realizada a base de cordones de sección semi-circular, que recorren paralelamente la vasija, a veces acompañando a líneas incisas; en ocasiones se trata de cordones lisos y otras veces cuentan con digitaciones.

Este motivo en algunos ejemplares divide la zona superior, decorada, de la inferior, lisa.

En fragmentos de lebrillos o cazuelas, a veces dos cordones paralelos, cercanos al borde, enmarcan una decoración de línea incisa ondulada.

Decoración pintada: constatamos esta decoración en las jarras y alguna olla, no observándose en el resto de vasos.

El color suele ser rojizo, en algunos casos oscurecido hasta el marrón o negruzco. La zona pintada suele ceñirse al cuello u hombros, con algún ejemplar pintado también en la parte inferior del cuerpo. En ocasiones aparece decorado el labio, recorrido por líneas oblicuas y paralelas.

Los motivos son escasos, ciñéndose a líneas simples paralelas, en aspa, enrejados, a veces inscritos en una línea curva.

Otras decoraciones: además de las ya citadas, existen otras técnicas decorativas como el bruñido o espatulado y el barniz.

El bruñido es muy frecuente, presentándose normalmente: en líneas paralelas que bordean el cuerpo o el cuello del vaso, centrándose su utilización en jarras. Otras veces se encuentra en bandas verticales en el cuello y horizontales en los hombros. Esta técnica da un aspecto brillante.

A veces, y mayoritariamente en ollas, nos encontramos con la utilización del barniz, también en la parte superior del vaso y, en ocasiones, invadiendo la zona interior del labio. Presentan coloraciones ocres y parduzcas.

CONSIDERACIONES FINALES

Las excavaciones de Monzón de Campos presentan varios elementos para la comprensión de la época altomedieval en la Meseta Norte. Supone uno de los más numerosos campos de silos encontrados en la Península, con una variada morfología.

Por otra parte, se ha recogido un abundante lote cerámico, que ofrece una variada tipología, como ha quedado reflejado, con la clásica decoración altomedieval, en donde sobresalen dos datos. Por un lado, las marcas impresas en los fondos de algunas vasijas, que en algunas zonas de Europa se sitúan en torno al siglo XI (Reynaux, F. y otros, 1975), dando incluso dataciones más tempranas, en torno a los siglos VIII-IX (Faure-Boucharlat, E. y otros, 1978, p. 436 y Lobbedez, V., 1958) y que aparecen en lugares próximos como Saldaña (Pérez Rodríguez, F., 1990, p. 278), Tariego de Cerrato (Calleja, M^a V., 1976-77, fig. 3) o en la actual Cantabria (Peñil, J., 1985, p. 289). Aparecen en yacimientos como la fortaleza de Camargo (Cantabria), en donde se les sitúa entre la segunda mitad del siglo X y las primeras décadas del siglo XII (VVAA., 1989, p. 156).

Por otro lado, la decoración pintada, que “salvo raras ocasiones se decora la mitad superior del cuerpo de las vasijas” (Lamalfa, C., 1991), en el caso de algunos materiales hallados en Monzón se comprueba decoración pintada hasta el mismo fondo de las vasijas, lo que aporta un nuevo dato a los estudios cerámicos medievales.

Aparece, asimismo, la decoración bruñida, cuya área de distribución se restringe al sureste de León, sur de Palencia, oeste de Valladolid y Zamora (VVAA., p. 308) y que los autores citados sitúan cronológicamente entre los siglos XII-XIII, algo que no concuerda con las fechas propuestas para el conjunto cerámico de Monzón de Campos.

Respecto a la cronología, la ausencia de hallazgos numismáticos no permite concretar la época o épocas concretas de funcionamiento de estos silos, así como

de la utilización de los materiales arqueológicos hallados en ellos, pero nos permite utilizar “la fuerza del argumento negativo que supone la ausencia de moneda medieval -cuyos comienzos se vienen situando en el reinado de Alfonso VI tras la toma de Toledo en 1085” (Bohigas, R. y Sarabia, P., 1987, p. 324).

Así pues, podríamos pensar en una datación anterior al último cuarto del siglo XI. En este sentido puede ser clarificador recordar que durante los siglos IX-X hay un gran número de pequeñas poblaciones que constituyen las denominadas comunidades de aldes, formadas por hombres libres liberados “de los vínculos de dependencia que marcaban la pauta evolutiva desde el Bajo Imperio ... procedentes de las sociedades gentilicias” que se estaban liberando de “la dependencia que las estrechas estructuras comunitarias imponían al individuo como tal” (Pastor, R., 1980. pp. 23-25). Este sistema de propiedad no duraría mucho tiempo, pues a partir del siglo X se debilita la monarquía leonesa y aumenta la influencia de la nobleza que posibilitará en la segunda mitad del siglo X una nueva estructuración del territorio y de la propiedad de la tierra: los condados (Monzón, año 937).

En cuanto a la relación de este grupo con otros, no hemos encontrado paralelos exactos, Pero sí existen algunos paralelos formales, como el caso de una jarra de hombro muy pronunciado, similar a un ejemplar del “Castellar” de Villajimena (García Guinea, M.A. y otros, 1963, fig. 15), yacimiento en que también apareció un hueso tallado y un campano, similares a los encontrados en Monzón de Campos (ibídem, figs. 33 y 34). El conjunto señalado del “Castellar” es situado por el Dr. García Guinea en los siglos IX-X (ibídem, p. 150), pudiendo extenderse algo más en el tiempo.

Ante lo expuesto anteriormente, tal vez pudieramos, a priori, pensar en una franja cronológica entre los siglos IX-X para la utilización de los silos y los siglos X-XI para su colmatación con los materiales deshechados.

BIBLIOGRAFIA

- BOHIGAS, R. y SARABIA, P.: “El castillo de Camargo y los castros altomedievales de Cantabria”, II *C.A.M.E.*, T. III, Madrid, 1987, pp. 313-325.
- CALLEJA, M.V.: “Cerámica de repoblación de Taariego de Cerrato (Palencia)”. *SAUTUOLA II*.- Santander, 1976-77.
- CRUZ, A., CRESPO, M. J., y LAMALFA, C.: “Monzón de Campos: la transformación del sistema de almacenamiento, consecuencia del cambio de las estructuras agrícolas”, IV *C.A.M.E.*, Alicante, 1993. (En prensa).
- FAURE-BOUCHARLAT, E., COLLARDELLE, M., et alli: “Elements comparatives de la production céramique du XI siècle dans la bassin rhodanien”.- *Coloquio de Valbone*, 1978.
- GARCIA GUINEA, M.A. et alli: “El Castellar, Villajimena (Palencia)”. *Tello Téllez*, nº 23,

Palencia, 1963.

LAMALFA DIAZ, C.: "Sobre la cerámica medieval en el área central de las antiguas montañas cántabras" V *C.I.C.M.M.O.*, Rabat, 1991. (En prensa).

LOBBEDEZ, V.: *Untersuchungen mittelalterlicher keramik verchulich aus südwestden-tschland.*- Berlín, 1958.

PASTOR, R.: *Restistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII.* Madrid, 1980.

PEÑIL, J.: "La cerámica medieval del yacimiento de Rebolledo, Camesa". *SAUTUOLA IV.*- Santander, 1985.

PEREZ RODRIGUEZ, F.: "Nuevas investigaciones en torno a la antigua ciudad de Saldania". *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, T.I, pp. 275-296.- Palencia, 1990.

REYNAUX, F., COLARDELL, M., et alli: "Etude d'une ceramique regionale: les vases à fond marqué du XI siècle dans la région Rhone-Alps". *Archéologie Medievale*, V.- 1975.

VV.AA.: *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica.*- Universidad de León, 1989.

Est. I

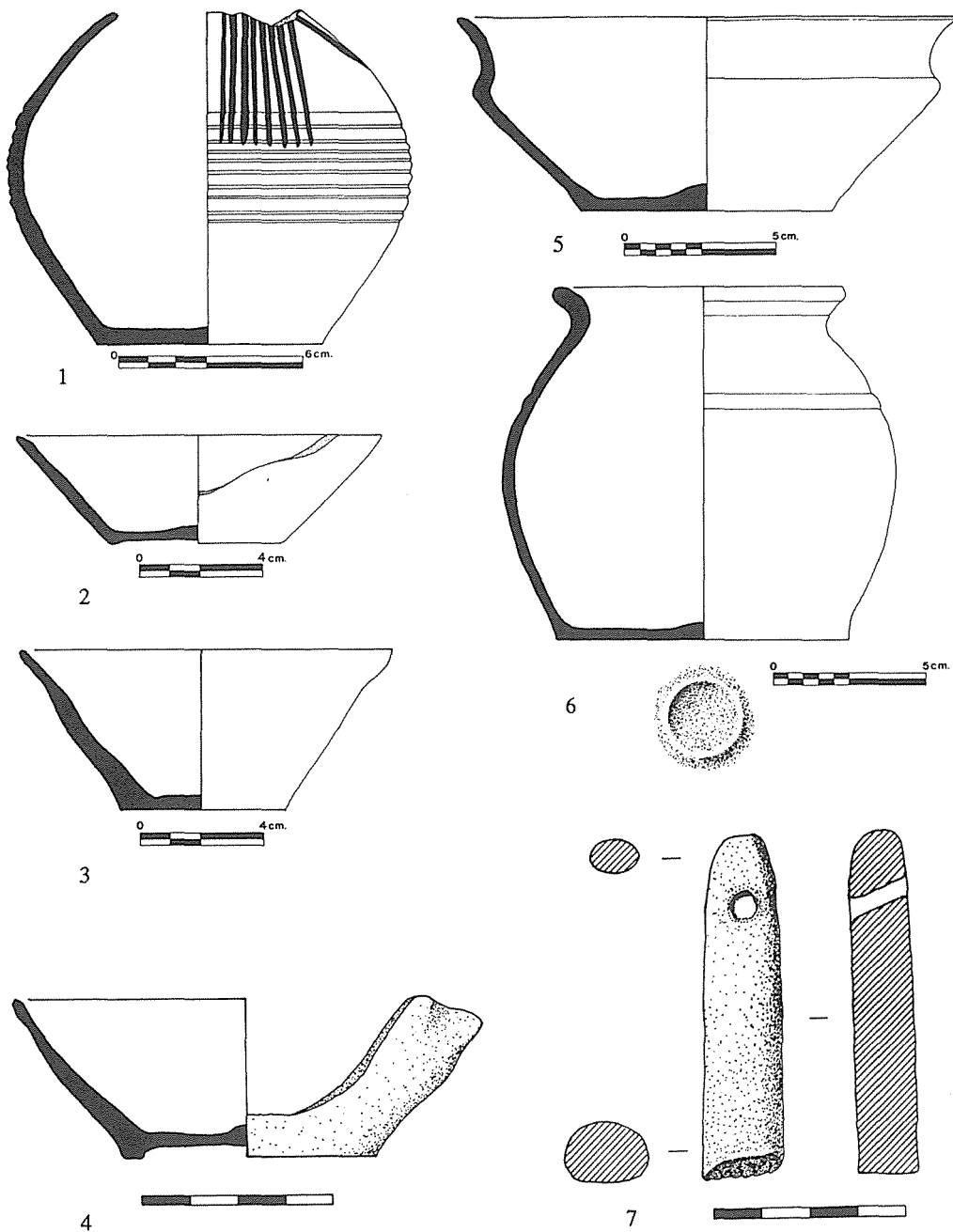
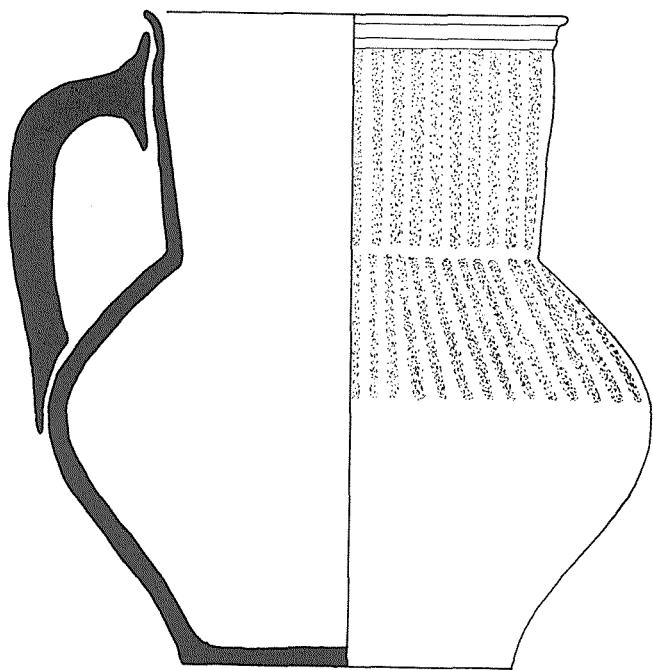
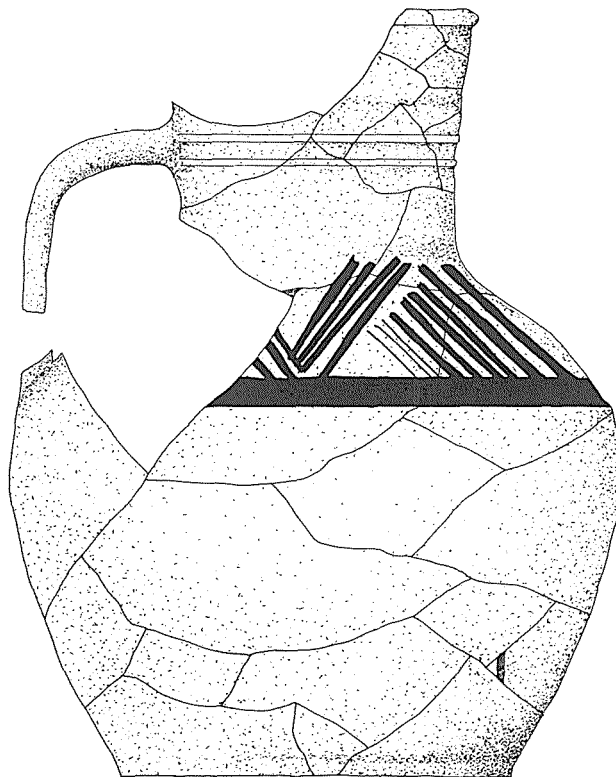


Fig. 1 — 1. Olla de cuerpo globular. 2. Posible candil. 3. Lebrillo. 4. Candil. 5. Cuenco. 6. Olla con sello. 7. Afilador ó alisador de piedra.



1



2

Fig. 2 — 1. Jarra con decoración bruñida y sello. 2. Jarra con decoración pintada.